



Título de la monografía:

La Nota Hull como detonante para el ataque japonés a la base militar
estadounidense de Pearl Harbor

Pregunta de investigación:

¿Hasta qué punto la Nota Hull fue el detonante para el ataque japonés a la base
militar estadounidense de Pearl Harbor?

Asignatura: Historia

Código personal: jnk706

Número de palabras: 4000

Noviembre 2021

Esta Monografía debe referenciarse de la siguiente manera:

Cueva, J. (2021). *La Nota Hull como detonante para el ataque japonés a la base militar estadounidense de Pearl Harbor* [Trabajo de investigación. Monografía, Centro Educativo Particular San Agustín] Perú.

Índice

Introducción.....	3
Capítulo 1: El contexto histórico	
1.1 Contexto diplomático entre Japón y EE. UU.....	4
1.1.1 Efectos del final de la primera guerra mundial.....	4
1.1.2 Personajes al mando de las negociaciones.....	5
1.2 Intenciones de ambos países beligerantes.....	7
1.2.1 Perspectiva Japonesa.....	7
1.2.2 Perspectiva Estadounidense.....	8
1.3 La Nota Hull.....	9
Capítulo 2: El impacto de la Nota Hull	
2.1 Evaluación del impacto de la Nota Hull.....	11
2.2 Impacto del bloqueo comercial estadounidense a Japón.....	12
2.3 Impacto del expansionismo japonés.....	13
Conclusiones.....	15
Bibliografía.....	16
Anexos.....	18

INTRODUCCIÓN

La Segunda Guerra Mundial se dividió en dos frentes: europeo y asiático. Se dice que la guerra en Asia empezaría tiempo antes¹, con los enfrentamientos entre Japón y China desde 1930, como parte del expansionismo japonés. Estas acciones produjeron un choque directo con su par norteamericano, que según Dailey y Webb (2012) se debió a las políticas agresivas japonesas en China (p. 192). Todas estas agresiones se mantuvieron los años siguientes, manteniendo el desapruebo de las actitudes japonesas por parte de EE. UU. Llegando al año 1941, la guerra parecía ineludible y es que, hasta el propio emperador Hirohito mencionó que la guerra con EE. UU. era inevitable y, posiblemente, ganable². Las negociaciones por la paz entre ambos países llegaron a un pico máximo que culminaría con la presentación de la Nota de Hull por parte de EE. UU. Es así que esta investigación plantea la pregunta: ¿Hasta qué punto la Nota Hull fue el detonante para el ataque japonés a la base militar estadounidense de Pearl Harbor?

Es imposible decir que solo hubo una causa para el inicio de dicho conflicto, por ello, resulta importante evaluar distintas causas para poder llegar a una conclusión completa. Otro posible detonante para el inicio de los enfrentamientos bélicos sería el impacto del embargo que EE. UU. impuso a Japón en 1941, provocando que este tenga una limitación de recursos que lo obligue a acelerar sus planes expansionistas³. El expansionismo japonés, que iba de la mano con la idea de la Esfera de Coprosperidad de Asia Oriental, también fue determinante en el proceso de negociación, siendo este un propósito fundamental para los militares japoneses.

Todas estas posibles causas fueron analizadas para comprobar el verdadero impacto que tuvieron en el inicio de la guerra y, en especial, la trascendencia de la Nota Hull en la decisión de atacar a EE. UU., volviéndose una excusa perfecta para el posterior actuar japonés y finalizando las relaciones de paz entre ambos países.

¹ Hall, 303

² Kawamura, 79

³ Kershaw, 418

CAPÍTULO 1: EL CONTEXTO

1.1 Contexto diplomático entre Japón y EE. UU. en los años 30

1.1.1 Efectos del final de la Primera Guerra Mundial

La Primera Guerra Mundial fue un punto de quiebre en la historia, afectando en gran medida las relaciones internacionales del momento. El imperio japonés y EE. UU. formaron parte de este conflicto, siendo el segundo el que tuvo un mayor impacto en el mismo. Al finalizar los enfrentamientos se tuvieron que tomar medidas para evitar que ese evento se repita. Uno de los principales tratados que determinaron la postura japonesa frente a sus futuras ambiciones expansionistas fue el Tratado naval de Washington, firmado por los gobiernos de Francia, Gran Bretaña, EE. UU., Japón, Francia e Italia. Este tratado fue parte de la Conferencia Naval de Washington, finalizando la escritura de sus cláusulas el 6 de febrero de 1922. Japón venía acelerando la producción de acorazados y cruceros de batalla a fin de estar a la par del nivel armamentístico de los países occidentales, teniendo en cuenta que su rival más directo sería EE. UU. Esto no pasó desapercibido para EE. UU. y Gran Bretaña por lo que decidieron limitar la producción naval japonesa en mayor medida comparándolo a sus propios territorios, alegando que EE. UU. tenía que proteger dos líneas costeras y que Gran Bretaña tenía demasiadas colonias alrededor del mundo. En consecuencia, el tratado intentaría evitar una carrera armamentística entre los países firmantes. Según Chen (2005), el sector militar dominante en Japón se sintió menospreciado por las limitaciones al considerar que se les trataba como una potencia de segundo orden.

La opinión en Japón se encontraba dividida, por un lado, se sugería que la carrera armamentística era necesaria debido a que la producción se tendría que llevar al límite para siquiera tener oportunidades de vencer a

su par americano. Por otro lado, la delegación japonesa en Washington, liderada por el almirante Kato Tomosaburo, aceptaba las cláusulas del tratado ya que catalogaban la carrera armamentística como inviable, justificándose en que la economía japonesa no era lo suficientemente poderosa para realizar tan grande producción, sin caer en una crisis económica en el proceso. Esto se puede apoyar en las palabras futuras del almirante Nomura (1935), al mencionar que el tratado provocó una reducción de 500,000,000 a 300,000,000 yenes en el presupuesto de la naval japonesa aliviando, hasta cierto punto, la economía del país. Finalmente, el tratado se terminó aceptando, provocando así un gran debate entre los políticos japoneses y los militares que cada vez iban aumentando su poderío. Hall (1973) indica: “Para muchos ciudadanos lo que Japón necesitaba urgentemente era un fuerte gobierno autoritario, una preparación militar agresiva y una humanitaria atención a las masas menesterosas.” (p. 301). Los militares japoneses iban ganando el apoyo popular que los llevaría a seguir con sus ambiciones expansionistas. Por otro lado, EE. UU. recuperaba su neutralidad al rechazar la propuesta de expansión naval del saliente mandatario Woodrow Wilson, estableciendo su política aislacionista en las elecciones presidenciales de 1920. Al darse la invasión japonesa a Manchuria de 1931, EE. UU. no intervino en el conflicto. Como lo menciona Price y Senes (2016), EE. UU. utilizó la doctrina del Secretario de Estado, Stimson, para mostrar su preocupación por la política de puertas abiertas en Asia, pero sin llegar a disminuir el comercio con Japón (p. 57). EE. UU. mantuvo su aislacionismo, pero a raíz del inicio de las conquistas japonesas empezó a defender sus ideales económicos en Asia mediante protestas que, unos años después, derivaría en sanciones económicas tangibles.

1.1.2 Personajes al mando de las negociaciones

Ubicándonos en el contexto del tema de estudio, el año 1941, resulta de mucha importancia conocer el perfil de los personajes que formaron parte de estas negociaciones que finalmente derivaron en tan agresivo conflicto bélico. Del lado japonés, nos encontramos con el emperador Hirohito, un jefe de estado que actuaba de manera silenciosa sin revelar sus

verdaderas intenciones. Según Sugiyama, citado por Tolland (1970), el emperador estuvo a favor del enfrentamiento con los aliados y no dudó en aprobar el ataque de Pearl Harbor en 1941 (p. 182). Durante su mandato las fuerzas militares llegaron a los altos mandos de la política estrechándose así los lazos entre ambos poderes. Cómo el máximo exponente militar japonés tenemos a Isoroku Yamamoto, el estratega del ataque a Pearl Harbor mientras ocupaba el cargo de comandante de la flota de ataque japonesa. Contrariamente al Estado Mayor japonés, el almirante Yamamoto pensaba que la guerra con EE. UU. era inviable a largo plazo, cómo lo mencionó él mismo a Konoe (1941) “Pero durará [la fuerza militar] un año y medio como máximo”, dando cómo solución el ataque sorpresa de Pearl Harbor, que fue apoyado por el Estado Mayor japonés y, asimismo, por el primer ministro Tojo.

Otro papel clave en las negociaciones fue el del embajador japonés en EE. UU., Kichisaburo Nomura, un experimentado político, nombrado embajador a causa de sus fuertes lazos amistosos con el gobierno estadounidense. Aun así, las demandas de Nomura, que buscaban aliviar las relaciones entre ambos países, nunca fueron tomadas en cuenta por el gobierno japonés, generando así desconfianza en el embajador. Como último personaje tenemos a Hideki Tojo, el mayor líder expansionista de Japón durante la Segunda Guerra Mundial y un referente militar durante la guerra. Al convertirse en ministro de guerra participó en la firma del Pacto Tripartito, iniciando la alianza del Eje. Luego, en octubre de 1941 fue nombrado primer ministro de Japón, tomando el liderazgo del país en la guerra.

En EE. UU., nos encontramos con un sistema de gobierno democrático, contrario al sistema imperialista japonés, importante de conocer debido a que su organización varía en ciertos aspectos. Cómo líder del país tenemos al presidente Franklin D. Roosevelt, miembro del Partido Demócrata y su mandato fue uno de los más difíciles de sobrellevar. Llevó a cabo la política reformista del “New Deal” que buscaba ayudar a su país a resurgir de la crisis económica del “Crac del 29”. En el contexto de la

Segunda Guerra Mundial, Roosevelt siempre buscó mantener una buena relación con los países aliados, sin entrar en el conflicto bélico militarmente, ya que esto afectaría negativamente a la opinión pública de su mandato, habiendo prometido en su campaña de reelección en 1940, no enviar a los jóvenes a guerras extranjeras. Cambió sus políticas luego del ataque japonés de Pearl Harbor.

Siguiendo con un personaje trascendental para la investigación, tenemos a Cordell Hull, Secretario de Estado del gobierno de Roosevelt. Durante su servicio, se encargó de apoyar a China en su conflicto con el Imperio Japonés, ideando así estrategias de paz que lamentablemente no dieron fruto. Luego, fue el principal negociante de EE. UU. frente a los reclamos japoneses; de ahí resulta su importancia en el tema tratado. Siguiendo con los altos mandos del gobierno americano, tenemos a Frank Knox y a Henry Stimson, Secretario de la Armada y Secretario de guerra respectivamente. Ambos defendían el intervencionismo en la guerra, al expresar preocupación por el avance alemán en el Atlántico y por la posible caída de Gran Bretaña, idea opuesta a la que tenía Roosevelt en su momento. Finalmente, tenemos a Joseph Grew, experimentado embajador estadounidense en Japón que participó directamente en las negociaciones con los japoneses, siendo el nexo principal con Roosevelt.

1.2 Intenciones de ambos países beligerantes

1.2.1 Perspectiva japonesa

Hotta (2015) menciona que Japón luchaba en Asia oriental desde los años 30, tratando de formar “Un nuevo orden de Asia Oriental” (p. 18) dejando en claro que sus aspiraciones expansionistas se encontraban exacerbadas. El conflicto bélico entre Japón y China provocó que las tensiones entre Japón y EE. UU. se intensificaran, a causa de diversos factores como el incumplimiento de la política de “Puertas abiertas” en China, el apoyo económico de EE. UU. a esta y la ocupación japonesa de Manchuria. Las élites japonesas buscaban que el pueblo tuviera un espíritu nacionalista y que vieran a su país cómo el más poderoso de Asia

Oriental. Las victorias militares, cómo la invasión de Manchuria, hicieron que los japoneses apoyaran la militarización y, al mismo tiempo, se sientan orgullosos de su patria. Al ser un país bastante reducido en recursos y en tamaño, Japón también requería ser autosuficiente, que fue una de las motivaciones para sus conquistas en Asia oriental durante la Segunda Guerra Mundial. Esta ambición expansionista, era mal llamada “Lebensraum japonés” por Yosuke Matsuoka, ministro de exteriores del primer gabinete del príncipe Konoe en 1940. Para él, la guerra contra los EE. UU. era inevitable, ya que sus propios sistemas de gobierno, democrático y totalitarista, respectivamente, no podrían convivir en el Pacífico, siendo ambos países potencias mundiales con intereses opuestos. Japón deseaba controlar Asia Oriental mientras que EE. UU. deseaba el libre comercio. En contraste, el ex primer ministro japonés Fuminaro Konoe fue fiel partidario a las negociaciones con EE. UU., siendo su objetivo evitar el enfrentamiento a toda costa. Claramente existían muchas perspectivas en el Imperio japonés, los militares buscaban una expansión a toda costa mientras que los diplomáticos se inclinaban por negociar en las disputas, temiendo una posible victoria americana que haga que Japón pierda todo lo ganado hasta el momento.

1.2.2 Perspectiva estadounidense

Los EE. UU. también tenían dudas e inseguridades. El presidente Roosevelt conocía las intenciones japonesas al haber podido recibir algunos mensajes descifrados provenientes del alto mando nipón. Sin embargo, él fomentaba la idea de seguir con las negociaciones debido a que se requeriría tiempo para armar una estrategia de guerra adecuada y para organizarse mejor con los países aliados. Esta postura era cuestionada por Stimson (1940) al ver que Roosevelt tenía muy en cuenta a la opinión pública para sus decisiones, siendo esta importante para la seguridad nacional. Las demandas estadounidenses buscaban ser firmes y contundentes, siendo muy enfáticos en el abandono de territorio chino por parte de la milicia japonesa, considerando que ese país era importante para su comercio en Asia. Esto no sería bien recibido por el alto mando nipón. El general Hull se encontraba escéptico del actuar japonés. Según

Kershaw (2007), para Hull las propuestas de paz japonesas eran incoherentes a su actuar militar y no se encontraban predispuestos a negociar una salida diplomática. Es así como rechazaba toda posibilidad de negociación hasta que se aclare qué postura iba a tomar Japón frente al conflicto.

La segunda guerra sino-japonesa mostró el poderío militar japonés, así como las atrocidades que podían llegar a cometer sus tropas, siendo un claro ejemplo la masacre de Nankín (1937). En 1939, EE. UU. informó que no renovarían el Tratado Bilateral para el Comercio y la Navegación, siendo éste fundamental para Japón en la obtención de suministros. Según Schom (2004) esto haría que Hirohito empezara a mirar a las Indias Orientales con mayor necesidad para poder llevar a cabo su expansión. Para aumentar aún más las tensiones, el Congreso estadounidense aprobó la Ley de las Exportaciones que negaba la venta de productos como el petróleo, recambio de los aviones, cobre, etc. Todo esto hizo que Japón firmara el Pacto Tripartito en 1940, confiando en su alianza con Alemania que la proveería de ayuda económica. Mientras tanto, en 1941, EE. UU. anunciaba la Alianza Atlántica con el Reino Unido y empieza a aumentar la producción de armamento para llevar a cabo el proceso de "Préstamo y Arriendo" entre los Aliados. Estas alianzas fueron celebradas por la opinión pública, al ser hechas en nombre de la democracia, según la edición del 31 de enero de 1941 de The New York Times.

1.3 La Nota Hull

Para efectos de la investigación, resulta de mucha importancia analizar la "Nota Hull" (Anexo 1). El documento en sí significó el fin de las negociaciones con Japón. Fue redactado por Cordell Hull y entregado a representantes del Imperio Japonés el 26 de noviembre de 1941. El documento fue titulado "Esbozo de la base propuesta para un acuerdo entre Estados Unidos y Japón" y se dividió en dos partes: la primera aclara las políticas pacíficas que ambos países tomarán como base de los acuerdos de la segunda sección del documento, denominada "Pasos que han de dar los gobiernos de Estados Unidos y Japón" y se estructuró en diez puntos con demandas claras y precisas.

El primer punto planteaba un pacto multilateral de no agresión con Gran Bretaña, China, Japón, Países Bajos, Unión Soviética, Tailandia y EE. UU. Se planteó otro tratado similar con las mismas naciones para conservar la integridad de la Indochina francesa y para generar una igualdad comercial en ese territorio. Para Nomura y para Saburo Kuruso, diplomático enviado por el Imperio japonés, era imposible aceptar cualquier tratado multilateral, esto debido a que el alto mando japonés no podía realizar tal acto de paz con el mundo, dando una imagen errónea de sus ambiciones que, como se sabe, pretendía expandirse sobre Asia oriental, además de necesitar los recursos de la Indochina francesa para sostenerlo. Luego, en los puntos tres, cuatro y cinco, las demandas pedían que las tropas japonesas se retiraran de China y que se aceptara la independencia del gobierno chino. Como última demanda, Japón tendría que derogar el Pacto Tripartito firmado con Alemania e Italia. A cambio de esto, EE. UU. desbloquearía los fondos japoneses y llegarían a un acuerdo de comercio que beneficiara a ambos países.

De acuerdo con Kershaw (2007), Japón tomó esto como “un insulto” y las esperanzas de llegar a un acuerdo parecían esfumarse (p. 512). Los embajadores japoneses intentaron pedir una rebaja de las demandas a Hull, pero él fue firme en su posición, teniendo conocimiento de que era improbable que el emperador aceptara la propuesta, marcando el fin de las negociaciones. Claramente, Japón ansiaba el expansionismo que le dé poder en Asia y para ello, inevitablemente, tendría roces con EE. UU., principal protector del libre comercio en la región, en especial en China. Puede que la diplomacia japonesa hubiera buscado una solución alterna a sus necesidades, sin embargo, los que tomaban las decisiones eran los militares del alto mando, respaldados por Hirohito. Todo ello fundamentó la progresiva salida del aislacionismo por parte de Roosevelt, para así preparar a sus fuerzas militares junto con los Aliados.

CAPÍTULO 2: EL IMPACTO DE LA NOTA HULL

2.1 Evaluación de su impacto

Para efectos de responder la pregunta de investigación, se vuelve necesario evaluar el impacto de la Nota Hull y cómo ésta provocó, si es que lo hizo, la detonación del ataque japonés a la base militar estadounidense de Pearl Harbor. Como primer punto por tocar, tenemos que abordar el rompimiento de las relaciones diplomáticas entre los EE. UU. y Japón que iniciaron con la presentación de la Nota Hull a los embajadores Kurusu y Nomura en Washington.

Las intenciones de los embajadores eran mantener las negociaciones a flote debido a que consideraban que Japón no podría soportar una guerra larga y con tal poderío enemigo. En Japón existía un sentimiento de angustia y de consternación, el emperador Hirohito no podía ocultar sus inseguridades frente a la posible derrota japonesa, sin embargo, al leer la Nota Hull y al analizarla con el Alto Mando japonés, razonó que no quedaba otra opción para seguir con la paz y que era su deber dar la aprobación de guerra. Diferiendo de este hecho, Kawamura (2007) afirma que Hirohito no fue del todo determinante en la decisión ya que la burocracia militar había tomado ya una decisión y solo tuvieron que convencer a Hirohito de que era posible ganar la guerra, haciendo que el emperador acepte, a pesar de que sus ideales eran distintos (p. 79).

En EE. UU. también se asumió que la respuesta japonesa no sería positiva, el mismo general Hull mencionó: “No pensamos seriamente que Japón pudiera aceptar nuestra propuesta”. Las negociaciones habían llegado a un punto que solo podría aliviarse si Japón cedía a las demandas estadounidenses. Hill (1948) menciona que la Nota Hull fue erróneamente considerada un “ultimátum”, argumentando que Japón ya estaba preparado para empezar con el ataque desde antes del 26 de noviembre de 1941, día en que la Nota Hull fue presentada. Se conoce que Japón ya tendría decidido el plan de ataque a

EE. UU. antes de la llegada de la nota, lo que deja en claro que fue la última pieza del plan (p. 366).

Teniendo en cuenta este punto de vista, se puede llegar a pensar que la Nota Hull fue el perfecto último eslabón del plan militar japonés y que fue una justificación perfecta para sostener que EE. UU. no quería seguir negociando y encontrar una salida diplomática a los crecientes roces y evitar la guerra.

2.2 Impacto del bloqueo comercial estadounidense a Japón

Existió otro posible factor del estallido de la guerra en el Pacífico, siendo este las sanciones económicas establecidas por EE. UU. al Imperio japonés. Para algunos historiadores esto significó un aumento de tensiones que derivarían en la decisión japonesa de atacar Pearl Harbor. Hosoya (1968) sostiene que el gobierno estadounidense actuó de acuerdo con experiencias pasadas respecto al Imperio japonés, habiendo logrado con ayuda de sanciones económicas, una retirada parcial del ejército japonés en la expedición de Siberia de 1918 durante la guerra civil rusa (p. 112). Esto pudo ser un error al ignorar que Japón había reestructurado su eje político, teniendo una predominancia militar en el Alto Mando. Todo esto provocará reacciones diferentes a las previstas, haciendo que el bloqueo económico solo empeore la situación. Por otro lado, Yergin (1991, diciembre 1) menciona que el embargo de combustible y el congelamiento de los activos japoneses fueron provocados a causa de los cuatro años de agresión japonesa en Asia (párr. 9). Nos menciona que el bloqueo no solo fue generado inmediatamente por EE. UU., sino que Japón se lo fue ganando con cada acto militar, especialmente en China, un aliado comercial del país estadounidense.

Se puede decir que la medida tomada por los EE. UU. tuvo un impacto negativo en las relaciones de ambos países, permitiendo que Japón tenga una mayor necesidad de invadir territorios ricos en recursos como las Indias Orientales. A pesar de esto, estas sanciones no fueron concluyentes para el inicio de los ataques japoneses y es que las negociaciones no pararon luego de ello. Según Hotta (2014), Hull y Nomura siguieron negociando posteriormente a las

sanciones económicas, quedando una pequeña esperanza de llegar a un acuerdo diplomático (p. 275).

2.3 Impacto del expansionismo japonés

Otro factor de importancia en la generación del conflicto fue el ambicioso expansionismo japonés que iba de la mano con la idea de “La Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental” que, según Kershaw (2007), es un término acuñado a la dominación japonesa de Extremo Oriente (p. 526). El país más afectado por estas políticas fue China, eterno rival japonés y aliado de los EE. UU. Barnhart (1996) nos cuenta que EE. UU. buscaba salvar a China de Japón por la obsesión que se tenía por la moral y los principios, además de querer proteger al país del comunismo internacional (p. 243). Japón venía ocasionando sufrimiento en el pueblo chino desde la década de los 30 y esto era algo que EE. UU. no dejaría pasar por los ideales que tenía como país.

Japón buscaba la invasión de China como una medida de “auto defensa”, algo que Meng (1938) creía falso a causa de que las políticas agresivas japonesas solo buscaban el control de los recursos económicos chinos (p. 233). Durante las negociaciones Nomura-Hull, EE. UU. siempre pidió la retirada de las tropas japonesas en China, e incluso ello fue incluido de forma expresa en la misma Nota Hull. Nunca se habría llegado a un acuerdo a causa de que China era indispensable para la Esfera de Coprosperidad japonesa y sería de mucha importancia para la estabilidad económica de la misma. Grajdanzev (1943) indica que los pobladores de Japón confiaban en que esta unificación traería beneficios a todas las poblaciones adjuntadas (p. 311). Por el contrario, Schom (2004) sugiere que si Japón se retiraba de China perdería el control sobre Manchukuo y perderían los frutos de sus conquistas en China (p. 98).

Hay dos perspectivas sobre este conflicto que nos llevan a justificar la resistencia de Japón frente a las demandas estadounidenses, que truncarían la posibilidad de que el país nipón se consolide como imperio y domine la región. Todos los factores analizados se relacionan al favorecer al aumento de las tensiones entre ambos países, teniendo un efecto negativo progresivo en las relaciones diplomáticas entre ambos países y provocando el

endurecimiento de las políticas exteriores de cada uno, que dejaron al conflicto a un paso de estallar. En dicho contexto fue la Nota Hull el detonante que, desde la mirada japonesa, rompió las posibilidades de mantener las relaciones entre ambos países y precipitaría el ataque japonés en Pearl Harbor.

CONCLUSIONES

- La Nota Hull fue la conclusión de una etapa de negociaciones infructuosas que enfrentó los intereses de Estados Unidos y el Imperio japonés, siendo este último el que tenía mucho que perder y tuvo que tomar la decisión de actuar arriesgando sus conquistas.
- El imperio japonés se encontraba dominado por un militarismo que fomentaba un nacionalismo agresivo, lo que influyó en la forma en que el gobierno japonés intentó negociar con EE. UU. Además, los estadounidenses también enfrentaron un dilema, se veían obligado moralmente a proteger a China, aun cuando practicaban una política aislacionista que les impedía actuar.
- A pesar de que los diplomáticos japoneses, como el Embajador Nomura, buscaban llegar a un punto de consenso con el gobierno estadounidense, los militares japoneses impusieron sus ideales al frente de las negociaciones y no apoyaron a sus diplomáticos, convenciendo al emperador de que entrar al conflicto era inevitable.
- El militarismo japonés influyó mucho en las decisiones adoptadas por ambos gobiernos, haciendo que EE. UU. proponga la Nota Hull como una forma de endurecer sus propuestas para la paz, conociendo de antemano que era muy improbable que Japón lo acepte, pero no fue capaz de anticipar que ello sería el detonante para un ataque de tal magnitud sobre Pearl Harbor.

BIBLIOGRAFÍA

- Aruga, T. (1994). *Reflections on the History of U.S.-Japanese Relations*. *American Studies International*, 32(1), 8-16. Extraído 17 de mayo, 2021, de <http://www.jstor.org/stable/41280813>
- Asada, S. (1961). *Japan's "Special Interests" and the Washington Conference*. *The American Historical Review*, 67(1), 62-70. doi:10.2307/1846262
- Asada, S. (1993). *The Revolt against the Washington Treaty: The Imperial Japanese Navy and Naval Limitation, 1921-1927*. *Naval War College Review*, 46(3), 82-97. Extraído 19 de mayo, 2021, de <http://www.jstor.org/stable/44637473>
- BARNHART, M. (1996). *The Origins of the Second World War in Asia and the Pacific: Synthesis Impossible?* *Diplomatic History*, 20(2), 241-260. Extraído 20 mayo, 2021, de <http://www.jstor.org/stable/24913378>
- Chen, P. (2005). *Japan 's refusal of the Washington Treaty*. *World War II Database*. Extraído 19 enero, 2021, de https://ww2db.com/battle_spec.php?battle_id=45
- CAPITAL IS COOL TO HITLER THREAT (31 de diciembre de 1941). *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/1941/01/31/archives/capital-is-cool-to-hitler-threat-same-old-technique-says-senator.html>
- Dailey, A. Webb, S. (2012). *Causas, practices y efectos de la guerra*. Hodder Education.
- Grajdanzev, A. (1943). *Japan's Co-Prosperity Sphere*. *Pacific Affairs*, 16(3), 311-328. doi:10.2307/2751531
- Hosoya, C. (1968). *Miscalculations in Deterrent Policy: Japanese-U. S. Relations, 1938-1941*. *Journal of Peace Research*, 5(2), 97-115. Extraído 2 de mayo, 2021, de <http://www.jstor.org/stable/423231>
- Hotta, E. (2015). *Japón 1941: El camino a la Infamia: Pearl Harbor*. Watcher.
- KAWAMURA, N. (2007). *Emperor Hirohito and Japan's Decision to Go to War with the United States: Reexamined*. *Diplomatic History*, 31(1), 51-79. Extraído el 9 de abril, 2021, de <http://www.jstor.org/stable/24916020>

- Kershaw, I. (2007). *Decisiones Trascendentales: De Dunquerque a Pearl Harbor (1940-1941) El año que cambió la historia*. Titivillus.
- Meng, C. (1938). *Some Economic Aspects of the Sino-Japanese Conflict*. The Annals of the American Academy of Political and Social Science, 199, 233-242. Extraído 14 de abril, 2021, de <http://www.jstor.org/stable/1021044>
- Nomura, K. (1935). *Japan's Demand for Naval Equality*. Foreign Affairs, 13(2), 196-203. doi:10.2307/20030656
- Schom, A. (2004). *La Guerra del Pacífico: De Pearl Harbor a Guadalcanal (1941-1943)*. Watcher.
- Yergin, D. (1991). BLOOD AND OIL: WHY JAPAN ATTACKED PEARL HARBOR. Washington Post. Extraído 1 junio, 2021, de <https://www.washingtonpost.com/archive/opinions/1991/12/01/blood-and-oil-why-japan-attacked-pearl/1238a2e3-6055-4d73-817d-baf67d3a9db8/>

ANEXOS:

Anexo 1:

Documento entregado por el Secretario de Estado al Embajador de Japón (Nomura) [WASHINGTON], 26 de noviembre de 1941.

ESQUEMA DE LA BASE PROPUESTA PARA EL ACUERDO ENTRE EE. UU. Y JAPÓN (NOTA HULL)

SECCIÓN I

Proyecto de Declaración Mutua de Política

El Gobierno de los EE. UU. y el Gobierno de Japón, ambos solícitos por la paz del Pacífico, afirman que sus políticas nacionales están dirigidas hacia una paz duradera y extensa en toda la zona del Pacífico, que no tienen diseños territoriales en esa zona, que han ninguna intención de amenazar a otros países o de utilizar la fuerza militar de forma agresiva contra cualquier nación vecina, y que, en consecuencia, en sus políticas nacionales apoyarán activamente y darán aplicación práctica a los siguientes principios fundamentales sobre los cuales sus relaciones entre ellos y con todos los demás , los gobiernos se basan

- (1) El principio de inviolabilidad de la integridad territorial y soberanía de todas y cada una de las naciones.**
- (2) El principio de no injerencia en los asuntos internos de otros países.**
- (3) El principio de igualdad, incluida la igualdad de oportunidades comerciales y de trato.**
- 4) El principio de dependencia de la cooperación y conciliación internacionales para la prevención y solución pacífica de controversias y el mejoramiento de las condiciones internacionales por métodos y procesos pacíficos.**

El Gobierno de Japón y el Gobierno de los EE. UU. han acordado que para eliminar la inestabilidad política crónica, prevenir el colapso económico recurrente y proporcionar una base para la paz, apoyarán activamente y aplicarán de manera

práctica los siguientes principios en sus relaciones económicas entre ellos y con otras naciones y pueblos

(1) El principio de no discriminación en las relaciones comerciales internacionales.

(2) El principio de cooperación económica internacional y la abolición del nacionalismo extremo, tal como se expresan, imponen restricciones comerciales excesivas.

(3) El principio de acceso no discriminatorio de todas las naciones al suministro de materias primas.

(4) El principio de plena protección de los intereses de los países y poblaciones consumidoras en lo que respecta al funcionamiento de los acuerdos internacionales sobre productos básicos.

(5) El principio de establecimiento de instituciones y arreglos financieros internacionales que puedan prestar ayuda a las empresas esenciales y el desarrollo continuo de todos los países y puedan permitir pagos a través de procesos comerciales acordes con el bienestar de todos los países.

SECCIÓN II

Pasos por seguir por el gobierno de los EE. UU. y por el gobierno de Japón

El Gobierno de los EE. UU. y el Gobierno de Japón 'proponen tomar las siguientes medidas

1. El Gobierno de los EE. UU. y el Gobierno de Japón se esforzarán por concertar un pacto multilateral de no agresión entre el Imperio Británico, China, Japón, los Países Bajos, la Unión Soviética, Tailandia y los EE. UU.
2. Ambos Gobiernos se esforzarán por concertar entre los Gobiernos estadounidense, británico, chino, japonés, holandés y tailandés un acuerdo en el que cada uno de los Gobiernos se comprometa a respetar la integridad territorial de la Indochina francesa y, en caso de que exista desarrollar una amenaza a la integridad territorial de Indochina, entablar una consulta inmediata con miras a tomar las medidas que se consideren necesarias y convenientes para hacer frente a la amenaza en cuestión. Dicho acuerdo también dispondría que cada uno de los gobiernos parte en el acuerdo no

buscará ni aceptará un trato preferencial en sus relaciones comerciales o económicas con Indochina y utilizará su influencia para obtener para cada uno de los signatarios igualdad de trato en el comercio y el comercio con Indochina francesa.

3. El Gobierno de Japón retirará todas las fuerzas militares, navales, aéreas y policiales de China e Indochina.
4. El Gobierno de los EE. UU. y el Gobierno de Japón no apoyarán -militar, política, económicamente- a ningún gobierno o régimen en China que no sea el Gobierno Nacional de la República de China con capital temporalmente en Chungking.
5. Ambos gobiernos renunciarán a todos los derechos extraterritoriales en China, incluidos los derechos e intereses en y con respecto a los acuerdos y concesiones internacionales, y los derechos en virtud del Protocolo Bóxer de 1901.
2. Ambos gobiernos se esforzarán por obtener el acuerdo de los gobiernos británico y de otros gobiernos para renunciar a los derechos extraterritoriales en China, incluidos los derechos en los asentamientos internacionales y en las concesiones y en virtud del Protocolo Bóxer de 1901.
6. El Gobierno de los EE. UU. y el Gobierno de Japón entablarán negociaciones para la celebración entre los EE. UU. y Japón de un acuerdo comercial, basado en el trato recíproco de nación más favorecida y la reducción de las barreras comerciales por parte de ambos países, incluyendo un compromiso de los EE. UU. para unir la seda cruda en la lista gratuita. El Gobierno de los EE. UU. y el Gobierno de Japón eliminarán, respectivamente, las restricciones de congelación de los fondos japoneses en los EE. UU. y de los fondos estadounidenses en Japón.
7. Ambos Gobiernos acordarán un plan para la estabilización de la tasa dólar-yen, con la asignación de fondos adecuados para este fin, la mitad serán aportados por Japón y la otra mitad por los EE. UU.
8. Ambos Gobiernos estarán de acuerdo en que ningún acuerdo que haya concluido con una tercera potencia o potencias será interpretado por éste de manera que entre en conflicto con el propósito fundamental de este acuerdo, el establecimiento y preservación de la paz en toda la zona del Pacífico.

9. Ambos gobiernos utilizarán su influencia para hacer que otros gobiernos se adhieran y apliquen en la práctica los principios políticos y económicos básicos establecidos en este acuerdo.

(PAZ Y GUERRA, POLÍTICA EXTERIOR DE LOS EE. UU. 1931-1941, OFICINA DE IMPRESIÓN DEL GOBIERNO DE LOS EE. UU. WASHINGTON: 1943)